



Rocío Díaz Gómez es madrileña, aunque de niña vivió en Galicia y Cataluña, por eso siente que su infancia no es madrileña. Es licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid. Le gusta viajar, la fotografía, caminar, atender su blog, hacer álbumes de fotos, coser... Tiene muchas aficiones y todas le gustan mucho, con lo cual dentro de su cabeza suelen entrar en conflicto por la falta de tiempo. Para leer prefiere la novela al relato corto, sin embargo, escribiendo, es una maestra del relato corto, modalidad con la que ha conseguido numerosos premios, entre ellos este puesto de finalista en el I Certamen Literario Madrid Sky. Cuando le preguntamos por su autor preferido nos dijo que tiene muchos y que no puede hablar de uno en concreto: nos citó a García Márquez y a Isabel Allende. Entre los españoles a Lorenzo Silva, Rosa

Montero, Marta Rivera de la Cruz, Elvira Lindo, Muñoz Molina, Almudena Grandes, Manuel Rivas... y en poesía recordó a Amalia Bautista, Luis Muñoz y Benjamín Prado.

¿Cuáles son los premios más importantes que has ganado? ¿Has publicado?

El premio más importante que he ganado fue el Max Aub de Relato en el año 2009. Es un premio muy especial tanto por la curiosidad de que medio pueblo de Segorbe actúa como jurado, como por su cuantía económica que está muy bien. Además tengo un buen recuerdo de la forma en que me trataron, que fue impecable. Pero he ganado otros que también han estado muy bien como el premio Nacional de Narrativa de la Asociación de Periodistas de Ávila, el de Monturque, el Miguel Artigas... Tengo publicado ese relato, me lo publicaron en la Fundación Max Aub, en un librito. Y luego tengo publicaciones en algunas revistas literarias: Luces y Sombras de Tafalla, Cuadernos del Matemático de Getafe. Y también en muchas publicaciones donde se han recogido relatos premiados.

La organización del concurso fue para nosotros un reto. Sin presupuesto y subvencionado por nosotros mismos. ¿Qué te pareció el acto de entrega de premios del I Certamen Literario Madrid Sky?

Me gustó mucho por varias razones. La primera de ellas porque era un certamen, como tú muy bien dices, subvencionado por vosotros mismos. Me gustó mucho eso de que “queríais devolver a la literatura lo que ella os había dado”, al dedicar los beneficios de vuestro libro a la creación de un certamen. Después porque se notaba que se había preparado todo el acto con mucho mimo. Como finalista me sentí muy bien tratada. Por otra parte tenía de positivo que se leyeran todos los relatos finalistas, una entrega de premios literaria luce mucho más, en mi opinión, cuando se leen los relatos. Además tengo la suerte de haber estado en varias entregas de premios, y me pareció todo un detalle que el jurado le explicara a cada uno de los finalistas los hallazgos de su relato. En fin, por varias razones.

¿Qué se siente al ganar un premio literario?

Sobre todo una inyección de motivación increíble para seguir escribiendo. Al fin y al cabo es un reconocimiento a todo el tiempo que has pasado en soledad peleando con la historia.

Esta vez te has quedado muy cerca... me imagino que eso decepciona.

Si te digo la verdad no tenía ninguna esperanza de ganarlo. Éramos diez finalistas, cualquier autor lo podía ganar. Así que no me decepcioné en absoluto, sentí que un tercer puesto, con la cantidad de relatos que se habían presentado, no estaba nada mal.

¿Nos puedes contar alguna anécdota que te haya sucedido en alguna entrega de premios?

La verdad es que cada entrega de premios es un mundo. Es muy curioso. Se viven experiencias muy diferentes pero todas muy enriquecedoras. Por ejemplo me acuerdo de que en una entrega de premios en Motril, acabé cantando La tarara y canciones similares con un grupo de mujeres que también participaban en la entrega porque habían hecho un libro con ellas. En Laviana, en otro certamen, nos llevaron a hacer una ruta por los alrededores del pueblecito asturiano... En Monturque, un pueblecito cordobés pequeñito, pues tienen una joya que nos estuvieron enseñando: un cementerio sobre unas cisternas romanas impresionantes. Bueno, cada una es mundo, ya te digo.



Qué nos puedes contar de tu relato finalista “Con nieve hasta el ombligo”...

Pues me lo planteé como un reto. Yo normalmente escribo relatos más largos, me cuesta mucho sintetizar. Y por otro lado me gusta mucho cuando me dan alguna pauta que me ayude a comenzar cualquier relato. Entonces vuestro concurso reunía que, por un lado, me obligaba a inventar una historia empezando por una frase concreta que, en mi opinión, debía tener un peso específico en la historia puesto que era la condición, y por otra

parte tenía que ser como mucho de dos folios a doble espacio... Así que manos a la obra... Y salió este relato en el que traté de utilizar la técnica de la metáfora de situación, la historia familiar corre paralela a la del tiempo atmosférico. Y me gustaba que lo contara el niño, su visión inocente solo sugería más que contar, así el lector tiene más margen para la imaginación.

A mí tu relato me ha gustado porque tiene esa historia de fondo, esa segunda historia que se va contando por detrás de la historia que se lee en el primer plano. ¿Es fácil conseguir esa profundidad?

A esta pregunta creo que casi te he contestado en la anterior. No sé si es fácil, o es difícil. Es laborioso, eso sí, porque es como si echaras al aire dos bolas y hay que intentar que ninguna se te caiga. Un malabarismo. Pero yo quiero mejorar a la hora de escribir. Y esforzándome en pretender utilizar más recursos, en echarlos al aire en menos espacio, en que no se te caiga ninguno es una forma de hacerlo...

Nosotros proponíamos una frase para comenzar el relato. ¿Te resultó difícil darle continuidad a esta frase?

Me lo tomé como un juego. A ver qué historia puedo inventar en la que tenga importancia que sobre el asfalto alguien piense que el invierno se ha ido... Una "road movie" pensé, para que alguien lo vea sobre el asfalto. Y de pronto visualicé a un niño mirando por los lados del sillón de atrás de un coche en busca de un montón de nieve... Y así poco a poco fueron llegando sus compañeros de viaje y con ellos su historia.

¿Por qué escribes cuentos?

Porque no sé vivir sin hacerlo. Necesito inventarme historias, en cualquier momento con cualquier frase que te asalta a traición y piensas: "Eso estaría bien para un relato..." Y después viene el placer de ir perfilándolo. Sí escribir es un placer y una necesidad.

Tienes un blog de literatura fantástico ¿Qué te aporta el blog?

Tengo un amigo que siempre me insistía en que tuviera un blog para colgar mis relatos... Y yo siempre le decía ¿Pero y yo qué voy a contar en un blog? Bueno pues me lo dijo tantas veces que un buen día, un poco por ver si era capaz, me abrí uno y ya voy camino de cinco años con él. Ahora me falta tiempo para hacer tantas entradas como me gustaría. Es un blog sobre las palabras, sobre cultura, sobre Madrid. Sí, también hay relatos míos, pero me sentiría muy egocéntrica si solo hablara de mí en él. Hablo de todo lo que me llama la atención: letreros, literatura, exposiciones, nuestra ciudad... La verdad es que el blog ha enriquecido mucho mi vida, quién me lo iba a decir...

¿No te parece que la literatura es una extraordinaria manera de conocer a otras personas?

Sí, por supuesto que me lo parece. He conocido personas muy interesantes y he hecho muy buenos amigos gracias a la literatura.

¿Volverás a participar si organizamos otra vez el certamen?

Sí, claro ¿Por qué no?

Cuéntanos, por favor, tus proyectos literarios.

Bueno pues tengo otra entrega de premios a la que asistir en septiembre, esta vez voy a por un segundo premio a Valencia. También me han ofrecido que me haga cargo como compiladora de una parte del próximo núm. de la revista Luces y Sombras de Tafalla. Para el otoño con los compañeros de mi tertulia voy a formar parte de una antología. Y sobre todo escribir y escribir ese es mi principal proyecto.

¿Antes de despedirte nos puedes recomendar una novela y un relato?

A ver. Qué difícil uno solo de cada. Se me van a quedar muchísimos fuera... Una novela: "El olvido que seremos" de Héctor Abad Faciolince, por ejemplo. Y un relato, pues, cualquiera de Benedetti, tiene tantos buenos, me gustan mucho todos. Aunque hay un relato al que tengo un especial cariño, me estoy refiriendo a "El álbum" de Medardo Fraile. Aún recuerdo cuando lo leímos en clase en el BUP...

¿Te gustaría decir algo más?

Sí, claro, que muchísimas gracias a todos vosotros. Gracias por crear este certamen, por ese querer devolver a la literatura lo que ésta os había dado y que a mí me llevó a inventar este relato. Gracias al jurado porque pensó que yo debía estar entre los finalistas. Y en general, a todos vosotros por cómo nos tratasteis. A Alicia con la que me tomé un café antes de la entrega, a Pura, a ti, a todos los que habéis sido tan amables. Mil gracias.